

## ¿Qué pasó con la nacionalidad checoslovaca?



CELIA PÉREZ CARRASCOSA, 07/02/2021

La Real Academia Española (RAE) define que la nacionalidad es el vínculo jurídico de una persona con un Estado, que le atribuye la condición de ciudadano de ese Estado en función del lugar en que ha nacido, de la nacionalidad de sus padres o del hecho de habersele concedido la naturalización.

Teniendo en cuenta que la república de la que hablamos se dividió en dos, surge la pregunta de qué pasó con la nacionalidad checoslovaca. Cómo obtuvieron los checos y los eslovacos sus respectivas nacionalidades.

El 1 de enero de 1969, cuando entró en vigor la ley de federalización (Ley constitucional N° 143/1968, de 27 de octubre de 1968), todos los ciudadanos de Checoslovaquia eran simultáneamente ciudadanos de la República Checa o de la República Eslovaca.

Rychlík explica que, en principio, todo ciudadano checoslovaco adquiriría la ciudadanía de la república en la que había nacido. Sin embargo, si alguien nacía en una república pero sus padres habían nacido en la otra, el bebé obtenía la nacionalidad de sus padres. “En todos los casos fue posible dentro de un período de seis meses solicitar la ciudadanía de la segunda república, pero pocas personas lo hicieron porque la nacionalidad de la república no tenía importancia en la vida cotidiana”, destaca el historiador.

“Así pues, todo extranjero debía naturalizarse primero como ciudadano checo o eslovaco y sólo como tal obtenía la ciudadanía checoslovaca (al igual que todo ciudadano de un Estado miembro de la UE es también ciudadano de la UE)”, apunta Rychlík. El ciudadano checo podía naturalizarse fácilmente como ciudadano eslovaco

si residía permanentemente en Eslovaquia y viceversa, pero durante la existencia de Checoslovaquia no había razón para hacerlo.

Cuando Checoslovaquia se disolvió, ambos gobiernos permitieron a todas las personas que eran ciudadanas checoslovacas a día 31 de diciembre de 1992 y no eran ciudadanas de la república donde vivían, obtener un permiso de residencia permanente.

En cuanto a la nacionalidad, todo el mundo tenía la ciudadanía de la república particular que tenía durante la existencia de la Federación checoslovaca. Tanto la República Checa como la República Eslovaca aprobaron sus propias leyes de ciudadanía que, sin embargo, no eran compatibles.

El experto subraya que la ley eslovaca permitió a todas las personas que, a día 31 de diciembre de 1992, eran checoslovacas y que al mismo tiempo no eran ciudadanas de la República Eslovaca obtener la nacionalidad eslovaca durante un período de un año. Es decir, hasta el 31 de diciembre de 1993.

Por otra parte, “los residentes en la República Checa durante al menos dos años, que fueran ciudadanos checoslovacos a fecha de 31 de diciembre de 1992 y que fueran simultáneamente ciudadanos de la República Eslovaca podían obtener la ciudadanía checa, pero primero tenían que ser liberados de la ciudadanía eslovaca y también tenían que presentar un registro policial limpio”, expone el historiador.

“La ley estaba dirigida contra los gitanos porque casi todos los gitanos de la República Checa procedían, después de 1945, de Eslovaquia o eran sus hijos o nietos, por lo que técnicamente seguían siendo ciudadanos eslovacos”, aclara el experto. Además, Rychlík recuerda que los gitanos checos fueron exterminados en la Segunda Guerra Mundial, mientras que en Eslovaquia los gitanos no fueron deportados a campos de concentración.

A pesar de la incompatibilidad de las leyes checa y eslovaca, hubo personas que consiguieron la nacionalidad de ambas repúblicas. De acuerdo con Rychlík, esa posibilidad se dio debido a lo siguiente:

- a) Niños nacidos después del 1 de enero de 1993 cuyos padres tenían una ciudadanía diferente. Por ejemplo, uno era eslovaco y otro checo.
- b) Ciudadanos eslovacos que solicitaron la ciudadanía checa poco antes del 31 de diciembre de 1992 de acuerdo con la antigua ley checa, que no exigía renunciar a la ciudadanía eslovaca, “como fue el caso de mi esposa y mi hija”, señala el experto.
- c) Los eslovacos que vivían en la República Checa por lo menos durante dos años y en 1993 tenían, como mínimo, 60 años de edad.
- d) En 1996 la República Checa permitió, mediante la ley nº139/1996, obtener la nacionalidad checa a las personas que eran eslovacas a fecha de 31 de diciembre de 1992 y que residían de forma permanente en la República Checa después de dicho día.

Un hecho curioso que aporta Rychlík es que, en 2013, Praga permitió bajo una nueva ley la obtención de la doble nacionalidad (no sólo checa y eslovaca). Por otro lado, la ley aprobada por el Parlamento eslovaco el 17 de julio de 2010 estipula que “el ciudadano eslovaco que acepta voluntariamente la ciudadanía de otro país pierde la ciudadanía *ex lege* eslovaca”, destaca el historiador. “Un checo puede solicitar la nacionalidad eslovaca y no se le priva de la checa (éste fue mi caso), pero un eslovaco que solicite la nacionalidad checa, o de otro país, perderá la eslovaca”, ejemplifica Rychlík.

Según el historiador, la mencionada ley eslovaca fue una reacción a la ley aprobada en Hungría, conforme a la cual todas las personas étnicamente húngaras que viven en el extranjero pueden obtener la nacionalidad húngara. Por esta razón, el Gobierno eslovaco temía que los húngaros de su país solicitaran la nacionalidad de su país vecino. “No está claro si esto sucedió porque las autoridades húngaras, por supuesto, no informan a las eslovacas sobre tales casos”, concluye el profesor.

Tanto la nacionalidad jurídica como la identitaria o de sentimiento fueron muy complejas durante el desarrollo y disolución del antecesor de las actuales repúblicas. El lazo entre ambas no se deshizo el 31 de diciembre de 1992. Paradójicamente, a día de hoy, el número de eslovacos que viven en las Tierras checas y el de checos que viven en suelo eslovaco es mucho más elevado que cuando su madre patria dejó el mando a sus sucesoras: República Checa y Eslovaquia.

A pesar de que las relaciones familiares se mantengan, en casi 30 años el interés por lo que le sucede al otro Estado ha disminuido bastante (en especial entre los más jóvenes). Sin embargo, aún es muy fácil encontrar checos que tengan cierto afecto por sus viejos conciudadanos y que se preocupen por su actualidad (sobre todo en las zonas fronterizas). Es algo que una servidora ha experimentado a lo largo de su estancia en este país eslavo.